

Seminario de Apropiación Curricular Ilustre Municipalidad de Santiago 2017

Ponencia

Filosofía y lenguaje; el taller literario en el Liceo Teresa Prats

Miguel Jara

Profesor de Filosofía, Liceo Bicentenario Teresa Prats

Introducción

La Nueva Educación Pública se ha propuesto poner énfasis en la integración de las actividades curriculares. Se espera que los diferentes sectores de aprendizaje puedan colaborar en el logro de objetivos compartidos, llegando a la figura de los equipos profesionales de trabajo.

Más aún, la Nueva Educación Pública apunta a la personalización del currículo, de modo que en lo ideal, el estudiante llegaría a tener un portafolio con sus logros alcanzados.

Esta es sin embargo una realidad en construcción y sólo se están dando los primeros pasos para avanzar hacia estas complejidades. Como un modesto aporte para avanzar en este sentido, presentamos la experiencia “Taller Literario” como un esfuerzo previo, que sin embargo lleva ya 3 ediciones, encaminado en esta dirección, y que revela a través de sus resultados y metodologías, un trabajo interdisciplinario entre filosofía, literatura y análisis crítico del lenguaje.

Fundamentación teórica

Este proyecto se basa en un concepto del pensamiento basado en la pragmática del lenguaje. Este concepto no es muy bien comprendido en nuestro medio y no ha sido aún acogido por la teoría pedagógica, de modo que lo he desarrollado como una iniciativa propia, como mi propio experimento de aula. Señalo en todo caso que, aún en diferentes términos, este concepto se pone en línea con el proyecto pedagógico que se centra en el desarrollo de habilidades ya que, no por casualidad éstas se expresan en términos de lenguaje: nombrar, definir, describir, relacionar, analizar, sintetizar, etc., son todas operaciones de lenguaje que los pedagogos receptionan y aplican como una teoría del aprendizaje sin advertir ni contextualizar apropiadamente los conceptos en su importe lógico-lingüístico.

Pues bien, de acuerdo a la compartimentalización actual de la ciencia, los especialistas no están obligados a asumir este desafío pues se entendería como la adquisición de una nueva especialidad, un nuevo contenido que no necesariamente se articula con el que cada docente de por sí maneja. Sin embargo, esta actitud, aunque los libera de cierta carga académica, también se muestra como una debilidad en el momento de asumir el desafío de formar la capacidad crítica de parte de los estudiantes, ya que tampoco se forman como pedagogos críticos.

El concepto de crítica resulta relevante en esta articulación pues requiere ser definido filosóficamente. Generalmente se lo entiende como crítica social, lo que es legítimo pero incompleto. En general, encontramos la actitud crítica cuando el pensamiento reflexiona sobre sus propias condiciones de producción. Es decir, cuando el pensamiento reflexiona sobre sí mismo para encontrar los caminos de su propia constitución, de manera que puede llegar a configurarse él mismo en una operación especular con las herramientas correspondientes. Entonces, como vemos, tomar conciencia de la vinculación de pensamiento y lenguaje se transforma para nosotros en la herramienta crítica por excelencia.

Por lo tanto, consideraríamos óptimo que cada especialista pudiera, por ejemplo, manejar el concepto de análisis en forma explícitamente filosófico - lingüística no sólo para hacer sentido en las unidades que planifica, sino como una intencionada capacidad a desarrollar en el alumnado y que en último término tendría un gran rendimiento epistemológico para el estudiante. Y así con los demás conceptos, sin ir más lejos, la definición por ejemplo, de modo que óptimamente pudiéramos tener no sólo una red de contenidos, sino también una red críticamente establecida con los conceptos formales que canalizan y articulan estos contenidos.

Ahora bien, al intentar aplicar estos conceptos a la práctica pedagógica, encontramos una realidad discrepante: Si bien desde nuestra perspectiva de aula, hemos concebido el proceso de aprendizaje de la filosofía con la forma del análisis de texto, lo que requiere incorporar no sólo las variables semánticas, sintácticas y paradigmáticas del lenguaje, sino también la distinción de las funciones lingüísticas, en su mirada estructural y en el enfoque pragmático, como elementos de comprensión a evaluar en el trabajo de lectura de las estudiantes, lamentablemente, la orientación del programa de filosofía, tal como está establecido en todas sus áreas, pone escaso énfasis en los aspectos metodológicos, mucho énfasis en los contenidos e incluso se advierten intencionalidades heteronómicas que van más allá de la enseñanzas disciplinarias propiamente tales, de modo que no tenemos mayor oportunidad – y tampoco mucha empatía- para llevar más allá este proyecto de lectura filosófica.

Por otro lado, el enraizamiento de las habilidades y conceptos de lenguaje no es tan firme como para apoyarse en él, de modo que la clase de filosofía debe reinventar los conocimientos de lenguaje, con el consiguiente desmedro de los objetivos.

Dada esta situación, hemos determinado la producción textual como estrategia metodológica para resolver este problema pues permite el despliegue más intuitivo de las habilidades lingüísticas de las estudiantes y la fijación de los conceptos críticos como un trabajo de retroalimentación guiado por el estudio del producto ya elaborado. Es en esta circunstancia que nos encontramos con el afán literario de las alumnas y con los especialistas del área lenguaje que dan importancia a esta fase primordial de su desarrollo.

Metodología

El taller literario en el Liceo Teresa Prats

Por todo lo anterior, nos ha parecido oportuno integrar el trabajo de taller al trabajo lectivo propiamente tal. La gran diferencia entre el trabajo de taller y la clase como tal está, me parece, en el protagonismo de la tallerista, que asume como tal la tarea de producir textos. Nuestro modesto aporte ha sido formar un taller literario a nivel de liceo, en que las estudiantes, por opción propia, asumen el desafío en diferentes niveles de su proceso de enseñanza. En estas condiciones se da una dinámica diferente a la de aula en que la voluntariedad es parte integrante del proceso.

Aunque parezca curioso, debemos señalar que no existe la cultura del taller literario en nuestros liceos. Y, en general, las actividades que van más allá de la simple recepción son pocas. Situación extraña debido a que en el discurso las políticas educacionales incentivan la iniciativa personal y sin embargo el logro en este sentido se debe a esfuerzos particulares. De hecho, la propuesta de taller literario estuvo mucho tiempo vigente sin ser tomada en cuenta hasta que una directora con más sensibilidad para el asunto la acogió y la hizo posible. Como esperábamos, los resultados han sido numerosos.

Por su parte, las estudiantes le han dado continuidad ya durante cuatro años, lo que demuestra que el interés y la potencialidad hacia la actividad escritural son reales y nos permiten cumplir óptimamente con nuestro rol docente.

Consideraremos aquí sólo las etapas de la actividad ya constituida como tal. Pero observaremos que también son relevantes las actividades administrativas relacionadas con la producción del taller y que por falta de espacio sólo las dejaremos mencionadas. Para empezar, el monitor debe tener una convocatoria, una propuesta que debe difundir entre las estudiantes con mensajes de calidad para suscitar su interés. El Establecimiento debe aportar una infraestructura adecuada, donde la actividad se pueda desarrollar con comodidad. El monitor puede y debe, en conjunto con las talleristas, producir signos de identificación que mantengan el foco de las estudiantes. En lo posible, el monitor, las talleristas y el Establecimiento, deben estar atentos a la posibilidad de participar y difundir la actividad dentro y fuera del liceo. Por último, los productos también deben ser difundidos dentro y fuera del Establecimiento con el objeto de crear un imagen referente del taller.

Ahora bien, dividimos las etapas del trabajo de taller como tal en: motivación, producción, retroalimentación, consignación, colaboración y difusión.

A través de la **motivación**, se entrega a las estudiantes los grandes principios de la actividad escritural partiendo por la lírica y desembocando en la narrativa. Se realizan actividades lúdicas que crean la opción de la actividad creativa.

Logrado lo anterior, las alumnas **desarrollan la actividad escritural** por iniciativa propia, pudiendo hacerlo en forma individual y colectiva. Esta actividad se sostiene durante todo el período, en diálogo con la retroalimentación.

En la instancia de **retroalimentación**, se afina la estrategia de escritura de diferentes modos: acordando grandes temáticas, configurando las intenciones comunicativas, observando los recursos expresivos empleados, puliendo detalles que permiten conformar la voz literaria, aportando los detalles formales, sugiriendo variantes, citando a los grandes maestros. En esta faceta, la reescritura se hace importante pues constituye lo técnico y concreto del oficio, más allá de la inspiración del momento y del talento natural. La reescritura corresponde a la importante faceta crítica de la producción literaria.

En lo que llamamos **consignación** se produce la fijación del producto como texto, momento en que cobra independencia respecto de su autora y comienza una vida propia en el mundo de la lectura. Es de rigor que el resultado final de un taller literario sea una publicación, por modesta que sea. Es importante considerar que esos trabajos tienen una calidad específica: corresponden a personas, lugares, momentos individuales que ocupan un lugar propio en una hipotética historia literaria. Además, forman un conjunto que responde a su propia circunstancia. En resumen, tienen vida propia y corresponde a la sensibilidad del monitor hacer en empacado final del producto. Un rito fundamental vinculado al gesto de la consignación es la ceremonia de lanzamiento, que es como una escritura en la sociedad y que tiene su propia capacidad de convocatoria como ceremonia pues es idóneo que toda la comunidad de aprendizaje sea convocada y que las escritoras exhiban el resultado de su arte, acontecimiento que ocupará su lugar en muchas agendas y por supuesto en el calendario de actividades del Liceo, con sus derechos propios. De ahí que forme parte del proceso de consignación de la actividad del taller.

La colaboración requiere de una maduración colectiva, socialmente transversal, que permite que diferentes talleres se vean y colaboren unos con otros. Ha sido bastante natural la colaboración con los talleres musicales, pues los metros y las rimas contribuyen bastante a que los productos sean intercambiables. Es posible la colaboración con los talleres audiovisuales: plástica, fotografía, video, pero hay cierta heterogeneidad que debe ser superada con proyectos de colaboración muy intencionados.

Difusión es sin duda el área que menos hemos desarrollado. No entendemos bien por qué, pero al menos suponemos que la proyección de las hablantes literarias pasaría a instancias sociales mucho más amplias que la actividad casi doméstica del taller.

Tenemos confianza en que esto podría ser así, ya que somos los primeros sorprendidos con la madurez escritural de nuestras estudiantes y cavilamos pensando que la calidad de su escritura merece mucho más que el restringido circuito que como comunidad liceana le podemos dar.

Conclusiones y discusión

Si bien a la hora de hacer difusión fallan nuestras propias herramientas, ya que la pedagogía es concebida como una actividad de encierro, nos parece que nuestro próximo paso debería ser aplicar la idea de vitrina como concepto de difusión, pues permitiría sacar nuestra actividad desde el espacio educativo, en lo que supuestamente tiene de inmadura experimentación con los recursos expresivos, a los espacios de la institucionalidad del libro,

del arte, la cultura, donde la escritura estudiantil como realización de la humanidad no sea vista como juego previo o fantasía infantil sino como realización plena, validando a estas estudiantes de Enseñanza Media como sujetos artístico-literarios en propiedad. Ellas superarían de este modo el hiato que separa la Enseñanza Media de la Enseñanza Superior en cuanto dominan el oficio de la escritura, estableciendo congruencia real entre ambos niveles, más allá de la consabida solución de continuidad entre ellos.

No obstante todo lo anterior, y para terminar, esperamos que estos proyectos de integración sean verdaderamente eficaces pues observamos que la vulnerabilidad social de nuestros estudiantes se muestra también en otra vertiente, la de la vulnerabilidad psicológica.

Arriesgándonos a errar en nuestra interpretación, nos parece que vivimos en una sociedad de espectáculos, en una forma de comunicación unilateral que restringe la espontaneidad al imponerle sin crítica moldes heterosociales. Como sujetos de los procesos pedagógicos nos encontramos muy al debe en esta circunstancia pues en general los estudiantes tienen muy pocas instancias de participación en qué mostrarse y en general la Sociedad muestra poca sensibilidad al respecto, de modo que estos logros, que no son pequeños, terminan siendo invisibilizados e irrelevantes. Creo que sería apropiado concebir el concepto de Teatro Pedagógico para promover la iniciativa de incluir a la juventud tan tempranamente como sea posible en el diálogo social de una sociedad en que su riqueza humana depende de ello.
